http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2013.i44.05

ARQUEOLOGÍA DE LA *PAIDEIA*. LAS SEDES DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN LAS PROVINCIAS HELENÍSTICAS DEL IMPERIO (I): LAS ESCUELAS PRIVADAS*

Jorge García Sánchez
Universidad Complutense de Madrid
jorgegar@pdi.ucm.es

ARCHAEOLOGY OF THE *PAIDEIA*. HIGHER EDUCATIONAL CENTERS IN THE HELLENISTIC PROVINCES OF THE EMPIRE (I): PRIVATE SCHOOLS

RESUMEN: Con este artículo pretendemos iniciar una serie de trabajos relativos a los centros de la educación en el Oriente romano de época imperial. En este caso, nos centraremos en las escuelas domésticas, acerca de las cuales se analizarán las fuentes escritas, arqueológicas e iconográficas existentes al respecto, así como las problemáticas implicadas en su estudio. Se destacará la información arqueológica procedente de una serie de ciudades fundamentales en el ámbito educativo de los siglos II al V d.C. (Atenas, Antioquía, Constantinopla, etc.) y la aportada por autores antiguos como Aulo Gelio, Filóstrato, Libanio, Marino de Neápolis, y Eunapio.

PALABRAS CLAVE: Escuelas privadas, Atenas, Herodes Ático, Segunda Sofística, Retratos escultóricos.

ABSTRACT: This paper intends to begin a series of studies related to the educational centers in the East Roman Empire. Here we focus on private schools, in which we analyze the Greco-Roman texts, the archaeological and iconographic sources, as well as the problems involved in their study. We look at the archaeological information from several key cities in the educational field from 2nd to 5th centuries AD (Athens, Antioch, Constantinople…), and the data provided by ancient authors such as Aulus Gellius, Philostratus, Libanius, Marinus of Neapolis, and Eunapius.

KEYWORDS: Private Schools, Athens, Herodes Atticus, Second Sophistic, Portrait Sculptures.

RECIBIDO: 02.04.2013. ACEPTADO: 22.05.2013

* Este artículo es fruto de una línea de investigación iniciada en el marco del proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad HAR2010-18915.

La afortunada combinación de las fuentes textuales y arqueológicas, así como las recientes reinterpretaciones de aquéllas, ha contribuido a la profundización en diversos aspectos relativos a los interesantes mecanismos de la enseñanza superior en el marco de las antiguas ciudades de Grecia y del Asia Menor, que a partir del siglo II a.C. se englobaron en la realidad política, social y cultural del poder romano[1]. Ni siquiera la propia tripartición del ciclo tradicional del aprendizaje (las primeras letras bajo la supervisión del *magister*, el progreso en las habilidades de la escritura y la profundización en el estudio de la poesía y de la literatura al amparo del *grammaticus* y la especialización en el campo de la retórica con el *rhetor*) se ajusta al abanico de situaciones que se manifiestan en el Oriente romano, con seguridad igualmente cuestionable en las provincias de occidente si se contextualizan dentro de un esquema rígido y hermético. Regiones como Lidia, Frigia o Caria testimonian a docentes dotados de una evidente versatilidad a la hora de impartir los conocimientos del lenguaje, la composición escrita o una base intelectual de amplio espectro (retórica y literaria) en cualquiera de los tres grados[2]; en un mismo gimnasio, los *paides* (menores de dieciséis años), los jóvenes que desempeñaban sus dos años de *ephebeia* y los *neoi* recibían juntos su entrenamiento físico, aunque agrupados por categorías y tipos de ejercicio, hecho que difumina las barreras de la edad en el seno de esta institución[3]. Cronológicamente, el siglo II d.C. ha condensado la mayor parte de las perspectivas abordadas por la investigación acerca de los aspectos pedagógicos y en general culturales que se desenvolvieron en las provincias orientales del Imperio; en esencia, a causa de lo que supuso el fenómeno complejo y de significado plural de la Segunda Sofística, que ya definió en todas sus ramificaciones G. W. Bowersock hace cuatro décadas[4]. Pero del mismo modo, en razón de las atenciones que la geografía y la civilización helena recibieron de los Antoninos, en especial del tercer miembro de la dinastía, Publio Elio Adriano, que implicaron una impresionante monumentalización urbanística y un sincero reconocimiento del prestigio intelectual de Atenas y de otras ciudades; la liga del *Panhellenion* (en la que además de la urbe ática y la capital provincial, Corinto, se enmarcaron diferentes centros de la Argólide, Laconia, Beocia, Tesalia, Caria, Lidia, Creta e incluso Cirenaica)[5], a la par que sentaba las bases organizativas del culto imperial,

[1] Una aproximación de conjunto relativa a estos aspectos se puede leer en M. Sartre, *L'Asie Mineure et l'Anatolie d'Alexandre à Dioclétien. IVe siècle av. J.-C./IIIe siècle ap. J.-C.* (Paris 1995).

[2] Mª P. de Hoz, "Testimonios epigráficos sobre la educación griega de época imperial", J. A. Fernández, F. Pordomingo, A. Stramaglia (eds.), *Escuela y Literatura en Grecia Antigua* (Cassino 2007) 326 y 327.

[3] Si bien podían practicar los ejercicios físicos asimismo en edificaciones diferentes, como en las palestras, lugar de entrenamiento orientado hacia los *paides*. Lógicamente, el tamaño de la población y el número de habitantes de ella determinaría la existencia de una o más instituciones consagradas a la formación física e intelectual. J. König, *Athletics and Literature in the Roman Empire* (New York 2005) 48-53.

[4] G. W. Bowersock, *Greek Sophists in the Roman Empire* (Oxford 1969).

[5] Véanse el mapa con las treintaitrés ciudades componentes de la Liga en I. Romero, "The Panhellenion and Ethnic Identity in Hadrianic Greece", *Class.Phil.* 97.1 (2002) 23. Acerca de esta

agasajaba en este sentido a las localidades históricamente participantes del helenismo y de los principios sea cívicos que morales de la educación griega (la *paideia*)[6]. El protagonismo indudable de la Atenas de Adriano –a la que sería lícito incorporar asimismo el nombre de Herodes Ático–, con sus bibliotecas, academias y escuelas filosóficas, tan presente en la literatura científica más tradicional[7], no ha eclipsado sin embargo los estudios que desde que entramos en este siglo han desentrañado los variados estadios formativos en otros períodos y territorios: me refiero en particular a las imprescindibles publicaciones de Raffaella Cribiore, las cuales, a través de un concienzudo análisis de cientos de tablillas, papiros y *ostraca* revelan aspectos intrínsecos a las relaciones entre padres, hijos y maestros, o al funcionamiento de los métodos didácticos del Egipto ptolemaico y romano[8]; o igualmente a su disección de la escuela de retórica de Libanio de Antioquía (314-394 d.C.) escaparate tanto del contexto social en el que germinaba la erudición ciudadana, como de la clientela escolar y de la figura del profesor en la Siria de la tardoantigüedad, seguramente reflejo en líneas generales de las características de los ámbitos académicos que encontramos en el Mediterráneo oriental[9]. Las indagaciones epigráficas e iconográficas en torno al sofista, y al papel jugado en las comunidades grecorromanas, han deshilvanado con precisión su estrecha asociación con la ferviente vida política de las mismas; no un simple orador frente a las masas, ni un mero elucubrador a sueldo de teorías filosóficas o de técnicas de la elocuencia, sino una personalidad de alta alcurnia implicada en el gobierno municipal –y hasta provincial– con funciones administrativas y religiosas determinadas, un arquetipo de virtud cívica y de superioridad intelectual. El compromiso con sus conciudadanos asumía responsabilidades evergéticas no únicamente educativas –de por sí la instrucción de la juventud ya lo era–, sino implicadas en la financiación de edificaciones (pórticos, teatros, bibliotecas, gimnasios), festivales, banquetes comunales, etc.[10]. La asunción tanto de estos costes como de las magistraturas, de por sí onerosas, se rentabilizaba en provecho político, por supuesto, pero igualmente social, realzando a los evergetas por encima de la colectividad. En adelante salvaguardados por el Imperio, la maestría y la talla cultural de los sofistas avalarían su caracterización distintiva

institución léase R. Gordillo Hervás, *La construcción religiosa de la Hélade Imperial. El Panhelenion* (Firenze 2012).

[6] M. Sartre, *El Oriente romano: provincias y sociedades provinciales del Mediterráneo oriental, de Augusto a los Severos (31 a.C.-235 d.C.)* (Los Berrocales del Jarama 1994) 223.

[7] Atenas es la protagonista indudable de J. W. H. Walden, *The Universities of Ancient Greece* (Londres 1913), y por supuesto, de P. Graindor, *Athènes sous Auguste* (Le Caire 1927); P. Graindor, *Athènes de Tibère a Trajan* (Le Caire 1931); P. Graindor, *Athènes sous Hadrien* (Le Caire 1934).

[8] R. Cribiore, *Gymnastics of the mind. Greek Education in Hellenistic and Roman Egypt* (Princeton 2001), volumen al que precedió *Writing, teachers and students in Graeco-Roman Egypt* (Atlanta 1996).

[9] P. Petit, *Les étudiants de Libanius. Un professeur de faculté et ses élèves au Bas-Empire* (Paris 1957); R. Cribiore, *The School of Libanius in Late Antique Antioch* (Princeton-Oxford 2007).

[10] B. Puech, *Orateurs et sophistes grecs dans les inscripctions d'époque impériale* (Paris 2002) 26 y 27.

dentro de la sociedad, el reconocimiento de que los rasgos propios del hombre de Letras, del pensador, del retórico, resultaban tan válidos como los de cualquier otra categoría. Estatuas de estos evergetas se alzaban en los parajes cuya generosidad había contribuido a realzar, convirtiéndose en modelos de la conciencia cívica y del patriotismo identitario griego entre el resto de la ciudadanía, a la manera de los hombres de estado, los filósofos, los poetas y escritores del pasado helénico. Resulta por ello inevitable destacar en estas líneas introductorias la relevancia alcanzada por los estudios de los programas escultóricos de las construcciones públicas y privadas del mundo cultural (villas, bibliotecas, gimnasios) como mecanismos de la enseñanza a través de la imagen a la par que vehículos de mensajes de exaltación de unos valores cívicos, políticos y sociales muy determinados: por ejemplo, de los sentimientos filiales de la terma-gimnasio portuaria de Éfeso, compuesto por un aparato visual mitológico de siglo II d.C. cuyos grupos (*Dédalo e Ícaro*, *Teseo y el minotauro)* y tallas individuales (*Atamante*) atañían a leyendas moralizantes con contenidos explícitos acerca de las relaciones paterno-filiales[11]; ubicados en el corazón de Constantinopla, entre el Hipódromo, el *Augusteion* y la Regia, los Baños de Zeuxippo (al igual que la anterior, tipológicamente una terma-gimnasio) desplegaban un vasto imaginario cultural en el que el principal establecimiento termal de la ciudad reivindicaba los lazos históricos de la nueva capital constantiniana con su pasado grecorromano a través de la exhibición de una rica colección de decenas de figuras históricas y de las Letras griegas, y en menor grado, romanas[12].

El conjunto de trabajos que se vienen realizando nos permite avanzar en el conocimiento y detección arqueológica de la multiplicidad de centros al uso donde se promovía la producción y la transmisión del saber dentro de las urbes de cultura helenística, más allá de las bibliotecas, de las academias o de los gimnasios, aún así, construcciones no exentas de sus incertezas[13]. La comunidad docente, además, no la poblaban únicamente los sofistas de fama que erraban de ciudad en

[11] Además de que en las basas rescatadas de este programa marmóreo se lee, precisamente, una participación familiar en su elaboración. Ch. Picard, "Les «symplegmata» du gymnase hellénistico-romaine d'Éphèse et la décoration des édifices de sport à l'époque romaine impérial ", *CRAL* 1 (1955) 26.

[12] S. Guberti Bassett, "Sculpture and Tradition in the Baths of Zeuxippos", *AJA* 100.3 (1996) 505 y 506. Un catálogo de la decoración estatuaria de estos baños imperials se lee en S. Bassett, *The Urban Image of Late Antique Constantinople* (New York 2005) 160-185. Recientes interpretaciones de los epigramas de la *Ekphrasis* del poeta bizantino Christodoro de Coptos, donde se describe la galería escultórica de los Baños de Zeuxippo, inciden en cómo prácticamente dos siglos más tarde, en torno al 500 d.C., el vocabulario ideológico que encerraban las tallas ornamentales se descifraba en una línea similar, adaptado a los tiempos que corrían: la legitimización de la autoridad política y militar imperial de Anastasio I –que de funcionario de la Corte se había convertido en emperador de Oriente–, descendiente de otros emperadores y generales de Roma, como Pompeyo, genealogía ficticia en la que el propio Christodoro se aseguraba su parcela de protagonismo al vincularse a la poesía de Homero y de Virgilio. A. Kaldellis, "Christodoros on the Statues of Zeuxippos Baths: a New Reading of the *Ekphrasis*", *GRBS* 47 (2007) 382.

[13] Por ejemplo, el edificio M de Side ha sido considerado tanto una biblioteca como el ágora de la ciudad. E. Akurgal, *Ancient Civilizations and Ruins of Turkey* (Istambul 2011) 340 y 341.

ciudad declamando sus conferencias y tributando con el éxito de sus sesiones un gran crédito a la metrópolis de origen. Como ya apuntó Stanley Bonner, puesto que buena parte de los profesores ajenos al régimen oficial del gimnasio –y añadiríamos, al de las cátedras municipales y con posterioridad de las imperiales instauradas en Atenas por Marco Aurelio entre el 173 y el 176 d.C.[14]– subsistían de las dádivas y de las tasas desembolsadas por el alumnado, su situación personal específica les facultaría para desempeñar su actividad en unos u otros escenarios, en la medida de sus posibilidades[15]. Las áreas públicas, calles, pórticos y *pergulae* no serían espacios ajenos a la impartición de las lecciones, según ilustran las fuentes e incluso la pintura pompeyana, ni siquiera en las comarcas orientales, donde el término griego *chamaididaskalos* alude, literalmente, al "maestro que se sienta en el suelo", no obstante a que esta contingencia pedagógica sería habitual en la enseñanza infantil y más matizable en la superior[16].

A lo largo de este texto me ocuparé sin embargo de aquellas escuelas que hallaban su asiento en viviendas. Un sofista, un filósofo natural de una metrópolis, o asentado en ella, de reconocido prestigio local, o inspirado por la presunción de promocionarse, tendería a fundar su *didaskaleion*, una escuela privada dirigida a una formación especializada en retórica, en estudios filosóficos e incluso en medicina[17]. Ya que, al menos desde el siglo VI a.C., las escuelas filosóficas griegas tendían a agrupar a los discípulos-acólitos en torno al maestro, compartiendo el mismo estilo de vida, las mismas renuncias (a ciertos alimentos, al vino), en ocasiones idénticas vestiduras, a lo largo del proceso de aprendizaje, su casa resultaba el lugar lógico de acogida de la sociedad estudiantil[18]. La Academia platónica ocupaba las estructuras de un antiguo gimnasio de las afueras de Atenas, en cuyos alrededores el seguidor de Sócrates asentó su morada y adquirió unos jardines; en época de Teofrastro, el Liceo comprendía, además de la zona ajardinada y del gimnasio, una serie de complejos edilicios probablemente con funciones residenciales, y la sabiduría de Epicúreo era venerada como divina por los educandos que convivían con el filósofo en una casa de pequeño tamaño[19]. No escasean los autores que para el periodo romano han dejado reflejada la circunstancia tanto de la cohabitación bajo el mismo techo de profesores y alumnos como de la organización de clases fijas y de recitaciones en las viviendas –algunas dispondrían de *auditoria* o teatros de pequeñas dimensiones–, o de las visitas

[14] La primera en instaurarse fue la de retórica, a la que siguieron las cuatro correspondientes a cada una de las escuelas de filosofía (platónica, estoica, peripatética y epicúrea). M. di Branco, *La città dei filosofi. Storia di Atene da Marco Aurelio a Giustiniano* (Firenze 2006) 11-15.

[15] S. F. Bonner, *Education in Ancient Rome. From the elder Cato to the younger Pliny* (London 1977) 115.

[16] *Ibid.* 116.

[17] R. Cribiore, *op. cit.* (1996) 17.

[18] P. León Alonso, "Los espacios del saber y del pensamiento en el mundo griego", *Boletín de la Real academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae baeticae* 36 (2008) 51.

[19] M. L. Clarke, *Higher education in the ancient world* (London 1971) 59, 61 y 69.

a éstas que con regularidad efectuaban los discípulos. Hacia el 148 d.C., constreñido por sus perpetuas enfermedades, Elio Aristide reunía a la flor y nata de Esmirna en su domicilio y les embelesaba con sus discursos, emitidos desde el lecho[20]. Como comprobaremos en breve, muchas de las escuelas de Atenas tenían su sede en domus, y en las villas aristocráticas se participaba vivamente de las actividades de la *paideia*. Aulo Gelio es el narrador por excelencia de las efervescentes reuniones culturales y de las clases que se realizaban en ellas a mediados del siglo II d.C., en las villas de Herodes Ático, en la casa de Calvisio Tauro, si bien, el joven Gelio, que había viajado desde Roma a fin de empaparse de las artes retóricas y de las teorías filosóficas de la capital Ática, no desdeñaba acudir con frecuencia al "*tugurio extra urbem*" del cínico Peregrino para escuchar sus preceptos[21]. A finales del siglo de los Antoninos, Filóstrato cita que uno de sus maestros, Proclo de Náucratis, poseía una casa en el Pireo, otra en Eleusis y dos en Atenas, lo cual sugiere que al menos en alguna de las últimas desplegaría sus labores pedagógicas, con más razón al apuntar su biógrafo que los alumnos se servían de su biblioteca particular –bien nutrida con ejemplares que le remitían desde Egipto– a fin de perfeccionar sus conocimientos. Su escuela se gobernaba por un orden riguroso, en el que a los más pequeños se les distanciaba físicamente de los estudiantes veteranos interponiendo como "barrera" a los propios esclavos que les acompañaban hasta el aula[22]. Las referencias aumentan a partir del Bajo Imperio. Cuenta Marino de Neápolis que el sofista Leónadas acogió en su hogar a Proclo de Constantinopla (410-485 d.C.), recién llegado a Alejandría, admitido como un vástago más dentro de su propia familia[23]. Esta íntima comunión con una figura pedagógica de referencia no impedía que los discípulos frecuentasen escuelas diferentes y estrechasen vínculos con otras categorías de docentes, ya que Proclo siguió las enseñanzas del gramático Orión, del matemático Herón –que le hacía a menudo partícipe de su casa– y del filósofo Olimpiodoro, quien incluso deseó unirle en compromiso con su hija[24]. El filósofo neoplatónico de origen egipcio Plotino (205-270 d.C.) se alojaba en una casa cuya dueña, además de su hija –ambas llamadas Gémina–, terminaron convirtiéndose en sus pupilas; el inmueble, relata su biógrafo Porfirio, se hallaba abarrotado de adolescentes de ambos sexos, vástagos que la mejor nobleza romana había decidido encomendarle en calidad de tutor testamentario de su patrimonio, comisión a la que sin duda se sumaría la confidencia en que su protector se interesaría por los aspectos morales e intelectuales de su educación[25]. En Cartago y en Mediolanum (Milán) San Agustín (354-430 d.C.) acudía a sendas escuelas públicas a difundir las habilidades retóricas entre el estudiantado (en la segunda compartía alojamiento con

[20] Aristid. *Or.* 47.64.
[21] Gell. *NA.* 12.11.
[22] Philostr. *VS.* 2.21.
[23] Marin. *Procl.* 8.180.
[24] Marin. *Procl.* 9.215, 220.
[25] Porph. *Plot.* 9.1,5,10.

Alipio, estudiante suyo desde los tiempos de la docencia en Targate, de donde los dos eran naturales), pero en su etapa de Roma, en el 383 d.C., reunió en su domicilio a los alumnos que habían oído hablar de él[26]. Libanio es el autor que aporta en su correspondencia, en sus discursos y en su autobiografía los datos más exhaustivos acerca del funcionamiento de la educación privada y pública en una de las grandes metrópolis provinciales, Antioquía, la Reina de Oriente. En este campo, su equilibrio no se puede definir más que de inestable: sin llegar a ostentar una capitalidad oficial del Imperio, Antioquía gozó de un periodo de apogeo a mediados del siglo IV con la presencia en ella del césar, y después emperador, Constancio II, junto a su Corte, al constituir su base de las operaciones militares desarrolladas contra la Persia sasánida[27]. Empero, la formación en la carrera de jurisprudencia, paso previo al ingreso en los cuadros de la Administración imperial, y en la lengua oficial de la burocracia estatal, el latín, impelió a la juventud antioquea a marchar a Italia o a Beirut, célebre por sus escuelas de Derecho, a lo largo de toda la segunda mitad del siglo. En el transcurso de su carrera profesional Libanio migró de un lugar a otro (Atenas, Nicomedia, Constantinopla, etc.) y mudó de estatus académico dentro de las ciudades: como rector municipal sus discípulos se daban cita en templos (el de la Fortuna, en Nicomedia), teatros, *auditoria* y *bouleuteria* (Antioquía), pero en la categoría de *didaskalos* particular sus enseñanzas se desplegaban dentro del hogar, por lo que su manutención dependía del salario abonado por los progenitores[28]. En el año 354 Libanio renunció a una cátedra oficial en Constantinopla y regresó a la ciudad que lo había visto nacer en el 314 d.C., donde instituyó una academia doméstica enfocada a los estudios de retórica, a la espera de ocupar un magisterio municipal. A pesar del éxito de sus declamaciones públicas, reiteradas con objeto de atraerse una clientela estudiantil, únicamente congregó a su alrededor a un grupo de quince estudiantes, que en su mayoría lo habían acompañado desde Constantinopla. Una mejora de centro, al trasladarse a la planta baja de un inmueble destacado por su proximidad al agora, duplicó la presencia en su clase, que no tardó en aumentar a medio centenar de concurrentes al promocionarse y asumir una plaza cívica[29].

Sabemos gracias a los discursos de Libanio que Antioquía, cuna de la cultura helénica y de la retórica, era un hervidero de profesores y de pupilos de distintas procedencias (de Armenia, Capadocia, Fenicia, Cilicia, Galacia, incluso del

[26] Aug. *Conf.* 5.11; 7.7.

[27] J. H. W. G. Liebeschuetz, *Antioch. City and Imperial Administration in the Later Roman Empire* (Oxford 1972) 3 y 4.

[28] R. Cribiore, *op. cit.* (2007) 44 y 45. Aunque escrito muchos años después, en su declamación *A los alumnos, sobre el discurso* cargaría las tintas contra los alumnos que en lugar de entregar la remuneración destinada al sofista la dilapidaban en bebidas, juegos y placeres sexuales. Lib. *Or.* III, 6.

[29] *Ibid.* 88; Lib. *Or.* 1.102. Desde entonces no pudo encargarse en solitario de esa enseñanza superior, sino que necesitó del auxilio de ayudantes o *hypodidaskaloi*, que en palabras de Libanio, habitaban con él. J. W. H. Walden, *op. cit*. 270.

Ática) que convergían en el Museo y en los diferentes gimnasios[30]. Asimismo debieron de existir numerosos establecimientos educativos de gestión individual, como el arriba mencionado, que respondiesen a la fuerte demanda de ese patrimonio de la sapiencia que atesoraba la población siria. Ninguno de ellos ha sido localizado en los sondeos arqueológicos practicados en la moderna Antakya, pero las posibilidades de que esta eventualidad se verificara no se alejan de la realidad de otros núcleos urbanos de la Antigüedad excavados. Pierre Gros y otros autores han reconocido la problemática que evidencian la tipificación de estructuras cuyo esquema arquitectónico base es la doméstica, a causa de su polivalencia funcional (en las *scholae*, argumento traído por Gros, no son extrañas las estancias religiosas y balnearias) y de la trabazón de los dominios de lo público y de lo privado[31]. De por sí, la caracterización de las villas aristocráticas como espacios del culto al *otium* en sus diferentes plasmaciones eruditas –la lectura de materias especializadas, de los autores latinos y griegos– sobrepasaba la barrera del entretenimiento solitario para convertir dichas actividades en placeres compartidos, en "tertulias" elevadas, conferencias y recitaciones literarias[32]; estas inclinaciones se reflejan en arquitecturas semipúblicas, ejemplo de las cuales es el aula absidal o *auditorium* de los *Horti Maecenatis* de Roma[33]. A partir de su análisis de la Villa de los Papiros de Herculano, Konstantinos Staikos ha acentuado los usos intelectuales comunitarios de las viviendas nobiliarias, que pincela a modo de centros culturales y académicos de índole local con un acceso más o menos restringido a los residentes[34]. Ya no tan sólo el programa decorativo de la mansión herculanense, compuesto de hermas, bustos y esculturas de filósofos, políticos, oradores, diadocos, atletas, divinidades y héroes, desarrollaba un discurso ligado a la *paideia* –y muy común en las sedes de la enseñanza superior de las provincias romanas de pasado helenístico–, a un compromiso vital y moral en el que el ejercicio físico jugaba un papel nada despreciable en íntima sintonía con las dinámicas filosóficas y formativas, y la obtención de la serenidad espiritual a través del pensamiento; sino que asimismo la planta del complejo se concebía como un gimnasio helenístico, planificado mediante un peristilo cuadrangular, otro peristilo ajardinado, rematado en exedra (imitación del *ephebeum*) y dotado de un estanque. Allí uno se abandonaba al recuerdo ideal de esos arquetipos de virtud personificados en las tallas marmóreas, seguramente un remedo del Jardín de Epicuro en la campiña vesubiana, en opinión de Staikos y

[30] Lib. *Or.* 11.186, 188.

[31] P. Gros, "Maisons ou sièges de corporations? Les traces archéologiques du phénomène associatif dans la Gaule romaine méridionale", *CRAL* 141 (1997) 213-241.

[32] A. Dosi, *Otium. Il tempo libero dei romani* (Roma 2006) 99-101.

[33] Los cuales, con posterioridad, serían cedidos por el emperador Adriano precisamente a un maestro de retórica, Cornelio Frontón. F. Coarelli, *Roma* (Roma 2001) 235-239.

[34] K. Staikos, *The History of the Library in Western Civilization. From Cicero to Hadrian. The Roman World from the Beginnings of Latin Literature to the Monumental and Privates Libraries of the Empire* (Kotinos 2005) 227 y 228.

de otros autores[35]. La correspondencia de Cicerón corrobora la intencionalidad de los hombres de letras al denominar los ambientes porticados vinculados a bibliotecas y exedras con vocablos de las instituciones de enseñanza griegas, tales como "gimnasio", "Academia" o "Liceo", áreas que el político y orador romano adornó con piezas "dignas de un gimnasio" en su villa de Tusculum. Es decir, con hermas de mármol pentélico coronadas por testas broncíneas, entre ellas, la de Hércules, semidiós protector de esta clase de establecimientos[36]. Las fuentes no escatiman en ejemplos similares, como el de la también villa tuscolana perteneciente a Lucio Licinio Luculo, cuya biblioteca se nos describe con tintes similares a los de una entidad pública de referencia municipal: rodeada de pórticos, y dotada de salas de estudio, sus fondos bibliográficos, en lengua helena –fundamentalmente filosóficos, y en particular de la escuela estoica–, se encontraban al alcance de cualquiera, incluso en ausencia del general silano. Muchos griegos acudían a ella con asiduidad, y allí transcurrían las horas diurnas leyendo los raros ejemplares difíciles de consultar en otros lugares[37].

La dificultad concreta de los ejemplos apuntados estriba en definir el grado de apertura, la amplitud de los círculos admitidos en ese contexto doméstico y con qué fines y condiciones de acceso. Resultan evidentes las distintas implicaciones encerradas en que un restringido grupo de amistades compartiese una serie de intereses eruditos con el propietario de una domus, en que a un público culto dilatado se le consintiese la utilización de una biblioteca personal, sin una trascendencia directa en cualquier forma de instrucción organizada, o en la disposición de un verdadero sistema educativo presidido por el dominus de la casa. Los dos primeros supuestos podrían acomodarse al tipo de acogida dispensada por Luculo, Cicerón y los Pisones en sus "gimnasios", mientras que el tercero no andaríamos desencaminados si lo contempláramos en el caso expuesto atrás de Proclo de Náucratis. Las *Noches Áticas* de Aulio Gelio, sin embargo, aportan noticias de que este último postulado no entra en contradicción con los anteriores. Hacia el 150 d.C., Gelio prolongó su etapa inicial de estudios, comenzada en Roma, viajando a Atenas con objeto de completar su inmersión en los campos de la retórica y de la filosofía, como correspondía a un miembro de la aristocracia[38].

---

[35] Así se ha pensado debido a la presencia de tratados epicureistas en la bilbioteca de la villa, sobre todo de Filodemo de Gadara, así como de tres bustos de Epicuro, acompañados de retratos de otros filósofos de la misma corriente, de la cual serían seguidores los miembros de la familia de los Pisones que se han conjeturado como habitantes de la morada: L. Calpurnio Pisón Cesonio o su hijo, L. Calpurnio Pisón Frugi. Se ha barajado también el nombre de Appio Claudio Pulcro. *Ibid*. 228; G. Sauron, "Templa Serena", *MEFRA* 92.1 (1980) 283 y ss.; F. Pesando, Mª P. Guidobaldi, *Pompei, Oplontis, Ercolano, Stabiae* (Roma-Bari 2006) 396 y 397.

[36] Cic. *Att*. 1.5.2; 1.9.2; 1.10.3. Acerca de las divinidades de los gimnasios, J. Delorme, *Gymnasion. Étude sur les monuments consacrés à l'education en Gréce des origines à l'Empire romain* (Paris 1960) 337 y ss.

[37] F. Pesando, *Libri e biblioteche* (Roma 1994) 5.

[38] Véase la biografía de este autor en la introducción redactada por S. López Moreda en Aulo Gelio, *Noches Áticas* (Madrid 2009) 11-80.

Sea en la capital imperial que en la del Ática cursó las enseñanzas de Favorino de Arlés, a quien se añadieron el filósofo platónico Calvisio Tauro y el sofista Herodes Ático (fig. 1). Aquél, de origen fenicio (había nacido en Berytus, actual Beirut), puede que mantuviera algún local aparte de su casa, en donde debatiera con sus alumnos los pasajes de Platón en lecturas comunitarias[39], pero sin duda a los que le unía una mayor intimidad les daba cita en su hogar a la hora de la cena para discutir tras ella asuntos de menor importancia –*sympoticae*, o como Tauro los solía llamar, "postre" (*traghemátia*)–, las reflexiones que se hubiesen planteado a lo largo del día o incluso plantear juegos que estimularan el intelecto[40]. En la mejor tradición platónica, el joven romano acudió a menudo a estos convites reservados a unos pocos[41], que no definiremos de banquetes, pues como consigna Gelio, aunque regados con vino, en ellos el plato fuerte consistía en una olla repleta de lentejas de Egipto condimentadas de una calabaza tallada en finas rodajas[42]. Estas invitaciones, afirmaba Gelio, y por lo tanto, esta vía que ofrecían los sofistas a fin de fraternizar con un grupo de discípulos selectos –y éstos entre ellos–, alguno de los cuales quizá futuro heredero de la escuela, eran usuales en Atenas. Herodes Ático, orador, político y generoso mecenas de Atenas y de otras ciudades griegas se distinguió entre los auspiciadores de estas reuniones, que organizaba como algo más que sencillas veladas transcurridas en profundas conversaciones en torno a la mesa. A diferencia de cualquier otro dominus, Herodes Ático se dedicaba profesionalmente a la didáctica de la elocuencia. Su fama había despegado en Roma hacia el 129 d.C., al tutorizar a Marco Aurelio, todavía un infante de ocho años de edad, y a partir del 137 d.C., fecha en la que regresó a Atenas, brindó sus servicios en la ciudad[43]. Personaje carismático dentro y fuera de ella, miembro de la clase senatorial romana, se prodigó en sus acciones evergéticas y ocupó diversos honores civiles y religiosos –como el de arconte epónimo, y presidió los festivales Panhelénicos y Panatenaicos–, pero no ocupó ni la cátedra municipal de oratoria ni las ulteriores imperiales. Si bien, cuando Herodes entraba en su año postrero de existencia (176 d.C.), el emperador le otorgó el poder de resolver qué pensadores cubrirían la titulatura de las escuelas filosóficas atenienses[44]. La suya, entonces, fue de carácter privado, y tal vez, al contrario que Calvisio Tauro, su recompensa no radicaría tanto en una gratificación económica, que en un excónsul del ordo senatorial habría despertado recelos e invectivas[45],

[39] Gell. 17.20. Igualmente, F. Adorno, *La filosofia antica. Cultura, filosofia, politica e religiosità II-VI secolo d.C.* (Milán 1992) 61.

[40] Consúltense algunas de esas cuestiones planteadas en casa de Taurus en Gell. 7.13.5.

[41] Apuleyo podría haber tomado parte en ellos. W. Keulen, "Gellius, Apuleius, and Satire on the Intellectual", L. Holford-Strevens, A. Vardi (eds.), *The Worlds of Aulus Gellius* (Oxford-New York 2004) 224.

[42] Gell. 17.8.2.

[43] A.J. Papalas, "Herodes Atticus: An Essay on Education in the Antonine Age", *HEQ* 21.2 (1981) 177.

[44] M. di Branco, *op.cit.* 13 y 14. Algunos de sus discípulos, como Adriano de Tiro, sí accederían al *thronos* imperial.

[45] Plinio el Joven escribía a Cornelio Minciano que el exsenador Valerio Liciniano, desterrado por Domiciano en Sicilia, había caído tan bajo que, *cum Graeco pallio*, se ocupaba de la enseñanza de la

como en ejercer una firme influencia, con ramificaciones políticas y sociales, sobre la juventud de la urbe de Teseo. Así lo ratifica Filóstrato al relatar que admirado por los jóvenes de toda Grecia, recalaban en Atenas con la meta de convertirse en pupilos de un sofista de tal notoriedad. Y en efecto, los efebos fueron los que en una conmovedora y populosa procesión transportaron su féretro a hombros hasta su tumba, en el estadio que el evergeta había mandado erigir[46]. De la misma manera, asevera Filóstrato que Herodes se asentó definitivamente en los *demoi* de Maratón –su lugar de nacimiento– y de Kefisia, parajes en los cuales poseía sendas villas, aquélla en el agro, y suburbana la segunda. El orador congregaría a un considerable público, incluido a sus estudiantes, deseoso de escuchar sus discursos, en la sala de conferencias y de audiciones musicales del Odeón de Agripa[47], y después del 160 d.C., del Odeón que había financiado al sur de la Acrópolis, pero la vida estudiantil se desarrollaba en las residencias mencionadas. Allí se alojaría un número indeterminado de alumnos que atendería a las lecciones del maestro o de los maestros, pues otros pedagogos afines[48] y ayudantes de Herodes emplearían los auditorios y las zonas al aire libre en el ejercicio de sus tareas, y las bibliotecas se acondicionarían para su uso comunitario[49]. De un cenáculo selecto de la escuela retórica y filosófica, escogido en base a sus méritos intelectuales, se encargaría Ático en persona; con él se entablarían unas relaciones especiales de proximidad, las cuales favorecerían un nivel de debate

Figura 1. *Herodes Ático* (procedente de Alejandría), c. 177-180 d.C. Londres, British Museum.

oratoria. Plin. *Ep.* 4.11. Sin embargo, Graindor opina lo contrario, que dado que el prestigio de un sofista estribaba en el oneroso coste de sus servicios, y sólo un limitado número de familias nobiliarias podría permitirse que sus vástagos se educasen bajo la batuta de Herodes, los honorarios de éste serían altos. P. Graindor, *Un milliardaire antique. Herodes Atticus et sa famille* (Le Caire 1930) 149.

[46] Philostr. *VS.* 2.1.562; 2.1.565.

[47] Philostr. *VS.* 2.5.571.

[48] Sin ir más lejos, el citado Tauro, que aportaba a sus escolares. Gell. 17.10.3.

[49] Según Papalas, hasta un medio centenar de alumnos podrían haber residido contemporáneamente en la villa de Kefisia. A. J. Papalas, *art. cit.* 179.

superior al mantenido con el resto del alumnado[50]. Los eruditos de paso, los extranjeros y los componentes de otras escuelas también fueron bienvenidos cono huéspedes en las casas de campo del sofista griego. Aulo Gelio revivía en sus *Noches Áticas* los placeres que aguardaban al visitante de la villa de Kefisia, donde habitualmente concurría junto a otros condiscípulos romanos, estudiantes en Atenas: la frescura de los baños de agua clara y abundante, refugio de la opresiva canícula helena, los agradables paseos entre las frondosas arboledas, el canto de los pájaros, el dulce murmullo de las fuentes, las apasionadas conversaciones de elevados argumentos que se repetían al final de cada comida…[51]. Situada a diez kilómetros al norte de Atenas, la villa de Kefisia, como un espectador fosilizado de las narraciones de Filóstrato acerca de la Segunda Sofística, descubre una mínima porción de la riqueza arquitectónica y decorativa exhibida en las fincas de Herodes: inscripciones referidas a su familia, retratos de Herodes y de sus pupilos favoritos, el etíope Memnón (de quien únicamente se conserva el brazo en mármol negro), o su hijo adoptivo Polydeukion, además de cuatro sarcófagos hallados en una cámara funeraria en el terreno de la propiedad, que albergarían los restos de su progenie, además de los de Lucio Libulio Hipparco, marido de su hija Elpinike[52]. También la villa de Maratón ha ofrecido algunas imágenes del orador griego y de la familia imperial, amén de los lujosos restos de un establecimiento termal equipado con una impresionante piscina oval en su centro, y de un pequeño complejo religioso consagrado a la tríada isíaca, las divinidades egipcias Isis, Serapis y Anubis, vestigios que inevitablemente traen a la memoria el eclecticismo artístico y cultual de la villa imperial de Adriano, en Tívoli[53] (fig. 2). Con todo, Herodes Ático encabezó un momento de una vivacidad cultural concreta, destinado a languidecer, para, transcurridas casi dos centurias, resurgir transformado en sus elementos de representatividad, además de en los fundamentos sociales, políticos y económicos en que se sustentaba. La liberalidad evergética que corrió paralela a la Segunda Sofística ya se encauzó hacia su deriva otoñal con la dinastía severa, a finales del siglo II, se piensa que motivada por la crisis económica y la extenuación financiera de esas élites de terratenientes, prestamistas y comerciantes de la que formaban parte los aristócratas eruditos[54]. Las grandes familias propietarias de la tierra tuvieron que ser de las más afectadas por las incursiones de las tribus góticas en los Balcanes y en Asia Menor a mediados del

[50] El círculo más escogido de los seguidores de Herodes era el *clepsydrion*, denominación que derivaba del instrumento con el que se medía el tiempo de las intervenciones orales de sus miembros. E. Watts, *City and School in Late Antique Athens and Alexandria*. (Berkeley-Los Ángeles-London 2006) 31. Algunos de los *alumni* de Herodes se detallan en Graindor, *op. cit*. 150 y ss.

[51] Gell. 1.2.1-2.

[52] E. K. Gazda, "A Portrait of Polydeukion", *BMusMich.* 30 (1980) 2 y 3*;* J. Tobin, *Herodes Attikos and the city of Athens. Patronage and conflict under the Antonines* (Amsterdam 1997) 214 y 215; E. E. Perry, "Iconography and the Dinamics of Patronage: A Sarcophagus from the Family of Herodes Atticus", *Hesperia* 70.4 (2001) 461-492.

[53] J. M. Camp, *The Archaeology of Athens* (New Haven 2004) 220.

[54] M. Sartre *op. cit*. (1994) 175.

HABIS 44 (2013) 61-84 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694

siglo III d.C., las cuales paralizaron la producción agrícola durante años. Atenas sufrió la devastadora invasión hérula en el 267 (Corinto, Esparta, Argos y otras muchas ciudades costeras y del interior padecieron el mismo destino), de la cual no se recuperaría en décadas, como muestra el empobrecido panorama arquitectónico y monumental desvelado por la arqueología[55]. La epigrafía de este turbulento periodo traduce el vacío dejado por los protagonistas de la *paideia*, retrata el desvanecimiento del bienestar cívico, la contracción drástica de festivales, conmemoraciones, juegos y de todas aquellas manifestaciones que habían denotado la energía cultural de la Segunda Sofística[56]. Las señales de regeneración que se vuelven a leer en el siglo IV –en el que se han querido observar elementos que persistían de dos siglos atrás–, lo han acreditado como la época de la "Tercera Sofística"[57]. Pero sobre los cambios acaecidos y los nuevos intérpretes en escena me referiré en las líneas conclusivas.

Las representaciones escultóricas de Herodes, las inscripciones conservadas ensambladas en los muros de una serie de iglesias del suburbio de la actual Kefisia, además del hallazgo en 1866 del conjunto de sarcófagos, todo con el apoyo de los datos aportados por Filóstrato, señalaban a la figura del aristócrata heleno como la del potentado dueño de las tierras de alrededor del monumento fúnebre familiar que mencioné. Esa misma obra de las *Vidas de los sofistas*, a la que se añaden las noticias transmitidas por Aulo Gelio, representan el único enlace entre los restos arqueológicos y la realización de una actividad docente en sendas haciendas áticas, de otro modo indetectable, o apenas asumible, a partir de los elementos iconográficos localizados. Así, idénticas problemáticas a las enumeradas por Pierre Gros respecto a las *scholae*[58] se plantean en lo tocante a la caracterización de las escuelas domésticas: la carencia de tipologías precisas más allá de las plantas residenciales, que sin el sostén de otras fuentes embarazan la confirmación de los vestigios arqueológicos, de difícil percepción en el entramado urbano[59]. Las sedes de los *collegia*, de variada complejidad y riqueza, a menudo se localizan solamente por el descubrimiento de epígrafes inscritos por la correspondiente asociación, y lo mismo sucede con las escuelas[60]: la atribución de la casa B1 de la ciudad romana de Trimithis (Egipto) al centro educativo de un tal

[55] E. Watts *op. cit*. 38-40.

[56] S. Swain, *Hellenism and Empire. Language, Classicism, and Power in the Greek World AD 50-250* (Oxford 1998) 3 y 4.

[57] B. Puech *op. cit*. 7, n. 4.

[58] P. Gros, *art. cit.*

[59] Tampoco la diversidad terminológica legada de la Antigüedad ha contribuido siempre a descifrar convenientemente la multiplicidad de realidades pedagógicas –divisiones en edades, en estadios de formación, en especialidades científicas y académicas– existentes detrás de *didaskaleia*, *exedrae* y *schole* (vocablo referido tanto al proceso de aprendizaje como a un círculo de estudiantes), incógnitas que se mantienen en las provincias occidentales para la actividad docente en recintos a veces improvisados, tales como *tabernaculis*, *pergulae*, o *maeniana*. R. Cribiore, *op. cit.* (1996) 17; S. F. Bonner, *op. cit*. 119-123.

[60] C. Pavolini, *La vita quotidiana a Ostia* (Roma-Bari 2005) 137.

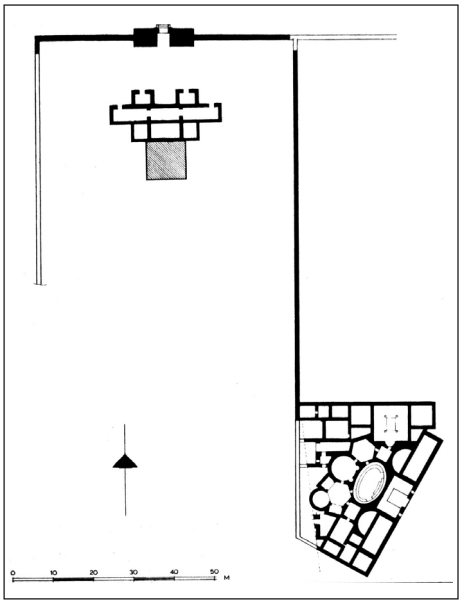

Figura 2. *Baño y templo egipcio de la villa de Herodes en Maratón*, II d.C. (Camp 2004).

Sereno (siglo IV d.C.) se realiza en base a los *ostraka* encontrados y a los epigramas elegíacos en griego incisos sobre el enlucido de una de las estancias[61]. El análisis de dicha casa, que aparenta pertenecer a un personaje de elevado estatus social, y que se construyó sobre un edificio termal anterior, no resuelve sin embargo si se trata de la escuela privada de un *grammaticus* (como harían sospechar los textos poéticos grabados en los muros), de un *rhetor*, o de un profesor que cubriese ambas categorías, puesto que los epigramas invitan al alumnado a prosperar en la escala del saber iniciándose en la retórica. Las escenas mitológicas y de banquete figuradas en las estancias de la edificación egipcia tampoco aclaran su funcionalidad[62]. Pero, de nuevo recurriendo a un ejemplo vesubiano, la decoración pictórica, combinada con unos leves indicios epigráficos, se ha argumentado como signos de la presencia de una escuela de estudios superiores inspirada en la filosofía de Epicuro en la casa del *grammaticus* Potitus (9.8. 2). La identificación descansa principalmente en el fragmento documentado de un friso, en la actualidad desaparecido –que en origen mediría más de cuatro metros y contaría con cerca de cuarentaicuatro figuras–, en el que doce filósofos, sentados o en pie, solitarios o en parejas, se muestran conversando, sosteniendo rollos de papiro y en otras actitudes en un entorno ajardinado[63] (fig. 3). Tanto en la franja pintada, como en los frescos paisajísticos que orla, Matteo Della Corte interpretó la representación de vistas eruditas de la polis de Atenas. El grupo de filósofos, discurría, debían de ser secuaces de la corriente en boga en la Nápoles del siglo I d.C., el epicureismo (bien documentada asimismo en Herculano, como apuntamos), y por lo tanto, el marco "gimnástico" de la pintura no era otro que el de los atenienses Jardínes de Epicuro; hasta el *hortulus* ficticio proyectado en el zócalo

[61] Además de por la serie de bancos marmóreos para los alumnos, obtenidos a partir de la talla de fragmentos del pavimento y de los muros de la terma preexistente a la casa de Sereno. P. Davoli, R. Cribiore, "Una scuola di greco del IV secolo d.C. a Trimithis (oasi di Dakhla, Egitto)", M. Capasso (ed.), *Leggere greco e latino fuori dai confini nel mondo antico* (Lecce 2010) 73-87.

[62] *Ibid.* 79.

[63] L. García y García, *Alunni, maestri e scuole a Pompei. L'infanzia, la giovinezza e la cultura in epoca romana* (Roma 2004) 68-78.

Figura 3. *Friso de los filósofos de la Casa de Potitus en Pompeya*, I d.C. (Della Corte 1959).

inferior del *uestibulum* del edificio sostenía su teoría. El propio Epicuro se personificaría en el pensador abstraído sentado en la *cathedra lignea* con *scabellum*[64]. Independientemente de la veracidad de las elucidaciones iconográficas de Della Corte –de una lectura ceñida al esquema concebido desde el principio–, la institución encabezada por Potitus, cuyas clases se desarrollaban en el *maenianum* o balconada del piso superior, estaría destinada a unos pocos privilegiados de la élite pompeyana. En ningún caso no a más de una quincena de pupilos contemporáneamente, quizá como alternativa, quizá como complemento, a la instrucción en la Palestra Grande y en la Palestra Samnítica, esta última, precisamente, renovada como fruto de la atención evergética en los años del Principado augusteo[65].

A partir del cambio de Era, y con incuestionables reverberaciones monumentales y topográficas en sus tejidos urbanos sobre todo en el siglo II d.C., en las ciudades orientales del Imperio la enseñanza superior, de oratoria y de filosofía –pero asimismo de cualquier otra materia– superó el ámbito de los gimnasios, y en ellas florecían los odeones, los auditorios, las bibliotecas, los museos, así como las escuelas y las salas de lectura y de conferencias privadas[66]. Atenas, Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Alejandría, Náucratis, Constantinopla o Antioquía, según las épocas, y siempre en abierta competitividad, encabezarían ese renacimiento cultural helénico que atrajo al corazón de esas urbes a habitantes procedentes de todos los rincones de la geografía romana[67]. Tanto la proliferación de esas nuevas opciones pedagógicas como la concentración de sofistas en las localidades de mayor atractivo cultural tuvieron que reflejarse en una sensible fundación de academias particulares del carácter de las que venimos comentando. Algunas, orientadas a la especialización de una minoría, con el tiempo –y por supuesto, a causa de la ingente oferta cívica de servicios educativos– adquirirían una dimensión pública e incluso reorientarían sus premisas didácticas: alrededor del año 100 d.C., la escuela filosófica del diádoco Flavio Menandro, contigua al ágora ateniense, como convenía a la visibilidad de estas instituciones, fue

[64] M. Della Corte, "La Scuola di Epicuro in alcune pitture pompeiane", *Studi Romani* 7:2 (1959) 137 y ss.

[65] F. Pesando, Mª P. Guidobaldi, *op. cit*. 60-62.

[66] J. Mack Camp, "The Philosophical Schools of Roman Athens", S. Walker, A. Cameron (eds.), *The Greek Renaissance in the Roman Empire* (London 1989) 50.

[67] G. W. Bowersock, *op. cit*. 17 y ss.

transformada por su hijo, Tito Flavio Pantainos, en una biblioteca y sala de estudios de libre acceso, ordenada mediante una regulación horaria y una serie de normas a respetar por los usuarios[68] (fig. 4). Las fuentes antiguas nos han permitido el ingreso al interior de varias de estas escuelas, y a sus elementos definitorios: en esa loa a las virtudes de la Atenas del II d.C., la ciudad de las leyes, la paz y la filosofía, en contraposición a la viciosa y decadente Roma, que defiende en su diálogo *Nigrinus*, Luciano de Samósata refiere la visita a la casa de dicho filósofo platónico, donde resalta la abundancia de bustos de pensadores de la Antigüedad de los que se rodeaba[69]. Una tabula repleta de diseños geométricos, una esfera del universo fabricada con caña y el libro que sostenía Nigrino en sus manos ultimaban esa imagen del intelectual transmitida por el satírico escritor sirio, enormemente crítico –según expresaba por boca de Nigrino– con aquéllos maestros que cultivaban la filosofía a sueldo, y que por consiguiente, convertían sus salas de conferencias (¿domésticas?) en fábricas y tiendas[70]. Otros datos interesantes se recaban de la biografía de Juliano de Capadocia escrita por Eunapio a comienzos del siglo V d.C. El sofista ocupó, al menos al final de su vida (falleció hacia el 333 d.C.), una cátedra municipal, la cual alternaba con sus lecciones de retórica en casa. Eunapio de Sardes detalla que pese a su pequeño tamaño y a su humildad, despedía la fragancia de Hermes y de las Musas, así como que en nada se alejaba de un templo sacro. Entre las estatuas que la adornaban destacaba las de sus alumnos predilectos, e incluso poseía un *theatron* de mármol pulido, un teatro a escala comprimida que imitaba a los monumentos ciudadanos[71]. La visión que difundía Eunapio acerca de la sencillez de las habitaciones de Juliano entronca con un discurso panegírico relativo a las virtudes que se suponía que convergían en un filósofo y en un maestro, pero no significa que se adecue a la realidad arqueológica de las escuelas de la época, que enseguida abordaremos, o ni siquiera a la del propio Juliano, la cual, provista de un aula a hemiciclo, admitiría a una cantidad precisamente no exigua de discípulos[72]: según el relato que ha dejado Eunapio de su desembarco en Atenas en el 362 d.C., el retórico armenio Proaresio, que había heredado la vivienda-escuela a la muerte del capadocio –y por lo tanto la dirección de los estudios de elocuencia–, acomodó dentro de ella a una multitud de estudiantes que por sí sola parecía suficiente para nutrir a todas las escuelas de sofistas[73]. Sin abandonar aún la narración de Eunapio, durante buena parte del siglo IV d.C. la conflictividad que se había extendido en Atenas entre las facciones y seguidores de los distintos sofistas en activo, y la inseguridad existente en

[68] J. Platthy, *Sources on the Earliest Greek Libraries with the Testimonia* (Amsterdam 1968) 112 y 113; L. Casson, *Libraries in the Ancient World* (New Haven-London 2001) 113.

[69] Los cuales, además, disponía en círculo. Luc. *Nigr.* 2.

[70] Luc. *Nigr.* 25.

[71] Eun. *VS.* 9.4-5.

[72] M. di Branco, *op. cit*. 34.

[73] Sin embargo, aunque el edificio se encontraba planificado para la enseñanza, no lo estaba para que los alumnos residieran en ella –salvo, tal vez, los dos o tres más cercanos–, razón por la cual se distribuyó a Eunapio y a sus compañeros entre las casas de los parientes de Proaresio. Eun. *VS.* 10.5.

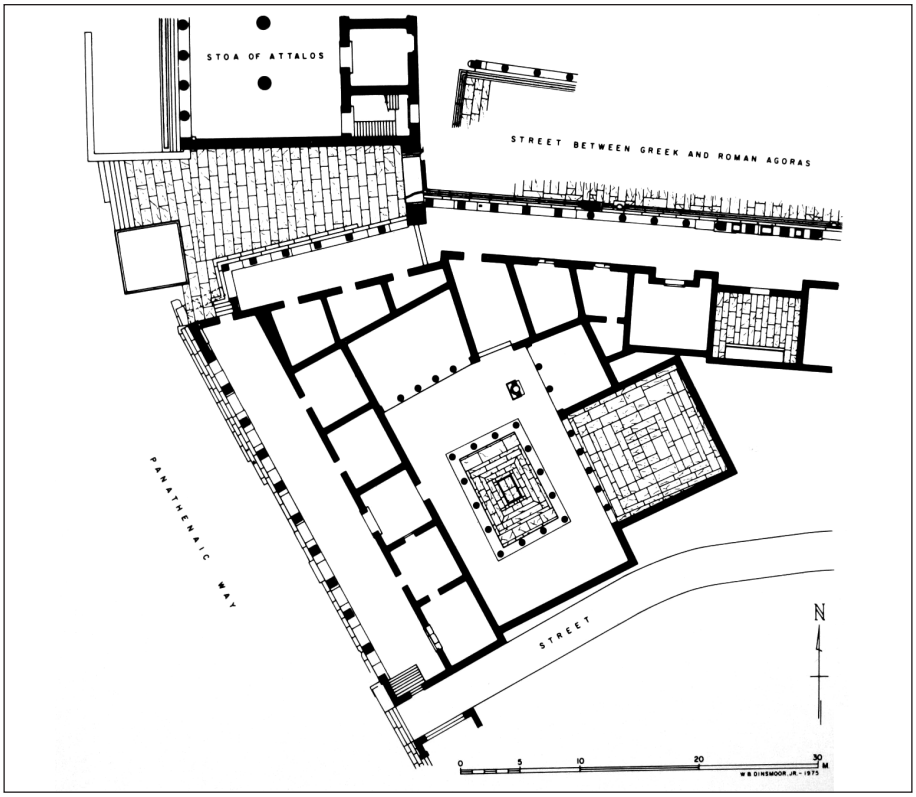

Figura 4. *Biblioteca de Pantainos en Atenas*, 100 d.C. (Camp 1989).

la urbe a causa de ello, confinó las lecciones de oratoria dentro de sus domicilios. Los encontronazos sucedidos entre los discípulos de Juliano y los de su rival espartano, Apsines, llegaron incluso a los tribunales de la ciudad ática, nos cuenta el biógrafo minorasiático, pero comportamientos similares resultaban comunes en todas las poblaciones estudiantiles del Mediterráneo oriental[74]. Diversos hallazgos producidos en Atenas se han relacionado con este tipo de arquitecturas residenciales enfocadas a la docencia, en especial las casas A, B, C y D de la pendiente norte del Areópago y la llamada Casa de Proclo, ubicada en el lado sur de la Acrópolis[75]. Aquéllas, construidas en el último cuarto del siglo IV d.C., por su tamaño, decoración y por la relación que guardan entre ellas, se deduce que se destinaron a un uso público o semipúblico, en todo caso, más allá de la cotidia-

[74] Léase E. Watts, *op. cit*. 50; E. Eyben, *Restless Youth in Ancient Rome* (London-New York 1993) 117 y ss.

[75] La principal fuente de información acerca de las casas que se expondrán a continuación es el volumen de A. Frantz, *The Athenian Agora. Results of excavations conducted by the American School of Classical Studies at Athens. Vol. XXIV. Late antiquity: A.D. 267-700* (Princeton 1988) 34 y ss.

neidad doméstica. En sus plantas encierran semejanzas muy características: la distribución de las habitaciones en derredor de vastos peristilos, una de las cuáles aparece precedida de una antecámara y se halla rematada de forma absidal. Esta estancia, en la Casa C (60 x 30 m^2), alberga además una piscina semicircular[76] (figs. 5 y 6). La riqueza escultórica de esta posible escuela-hogar supera a las del resto, e incluye testas marmóreas de Helios, Némesis, una Niké y un hombre barbado; estatuillas de Hércules joven, de Asclepios, de un filósofo sedente, y a mayor formato, de Hermes, además de otros retratos de personajes de diferentes edades y del emperador Antonino Pío[77]. "Teatros" del estilo al mencionado por Eunapio que vio en la residencia de Juliano de Capadocia se asimilan comúnmente a esas aulas absidiadas, a las que quizá hiciera también alusión Himerius (c. 315-386 d.C.) en sus oraciones al hablar del ceñido auditorio en el que se dirigía a sus alumnos, una modesta escuela ateniense, precinto de Hermes y de las Musas, del que sin embargo el alumnado no debía de sentirse avergonzado, decía el rector natural de Prusa, pues en ella se emprendía el estudio de la elocuencia[78].

La lectura del conjunto habitacional del Areópago se ha puesto en conexión con la Casa de Proclo. Éste, como ya apuntamos, había viajado a Alejandría a fin de dar sus primeros pasos en las disciplinas de la *paideia*, y trasladado a Atenas entró en la comunidad neoplatónica de Plutarco dos años antes del fallecimiento del filósofo, a comienzos de la década de los 30' del siglo V[79]. Su sucesor, Siriano, heredó la vivienda, y lo mismo ocurrió con Proclo cuando aquél desapareció. Desde el momento de la excavación parcial de una domus del siglo IV d.C. descubierta en el lado meridional de la Acrópolis en 1955, los restos se vincularon a las palabras de Marino de Neápolis en las que emplazaba el viejo hogar de Plutarco lindante con el Asclepeion y con el Teatro de Dioniso, discernible desde lo alto de la Acrópolis, lo que condujo a reconocer en él y a sus discípulos a los habitantes de la morada[80]. En su planta resalta una espaciosa pieza absidiada provista de siete nichos para alojar esculturas en sus muros, así como de un pequeña capilla que contenía una estatuilla de Cibeles, divinidad adorada por Proclo. Y una serie de vestigios, tales como fragmentos epigráficos de temática filosófica o parte de la cabeza de un filósofo, se han argumentado al efectuar su atribución. Varios factores sustentan, en general, las teorías proyectadas sobre todas estas casas: la uniformidad de estructuras y la disposición señaladas, su alto nivel económico, lo cual no era precisamente extraño entre estos profesores, su situación topográfica, las imágenes marmóreas del prototipo del intelectual, la

[76] Recuérdese cómo se refirió atrás que incluso en las edificaciones balnearias de las villas de Herodes Ático se continuaban las conversaciones eruditas. Asimismo Libanio afirmaba que no era extraño que las termas públicas de Nicomedia hicieran las veces de aulas. Lib. *Or.* 1.55.

[77] *Ibid.* 40.

[78] R. J. Penella, *Man and the Word. The Orations of Himerius* (Berkeley-Los Ángeles-London 2007) 139 y 140.

[79] Marin. *Procl.* 12.310.

[80] A. Frantz, *op. cit*. 42 y 43.

HABIS 44 (2013) 61-84 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694

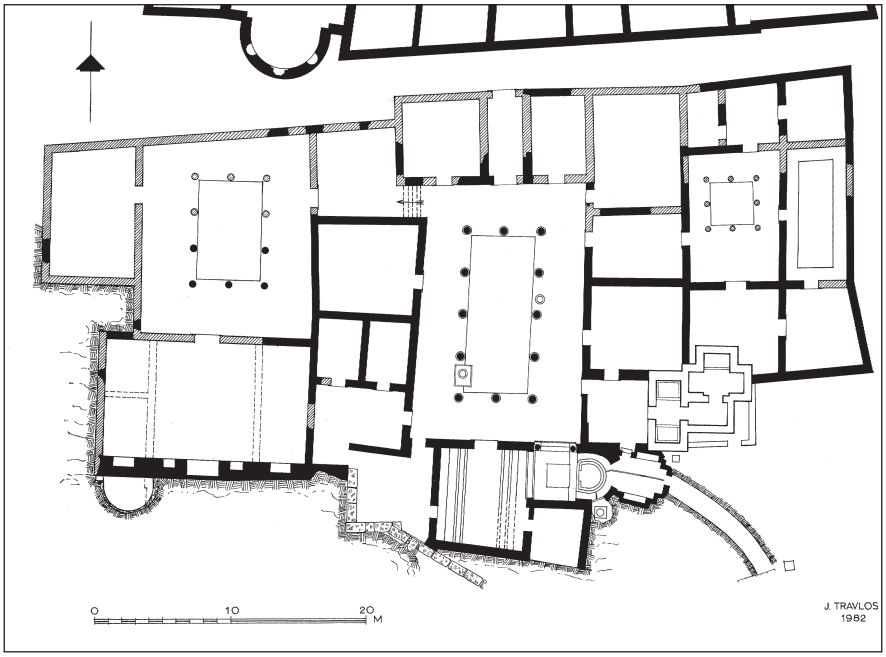

Figura 5. *Planta de la Casa C del Ágora de Atenas*, IV d.C. (Frantz 1988).

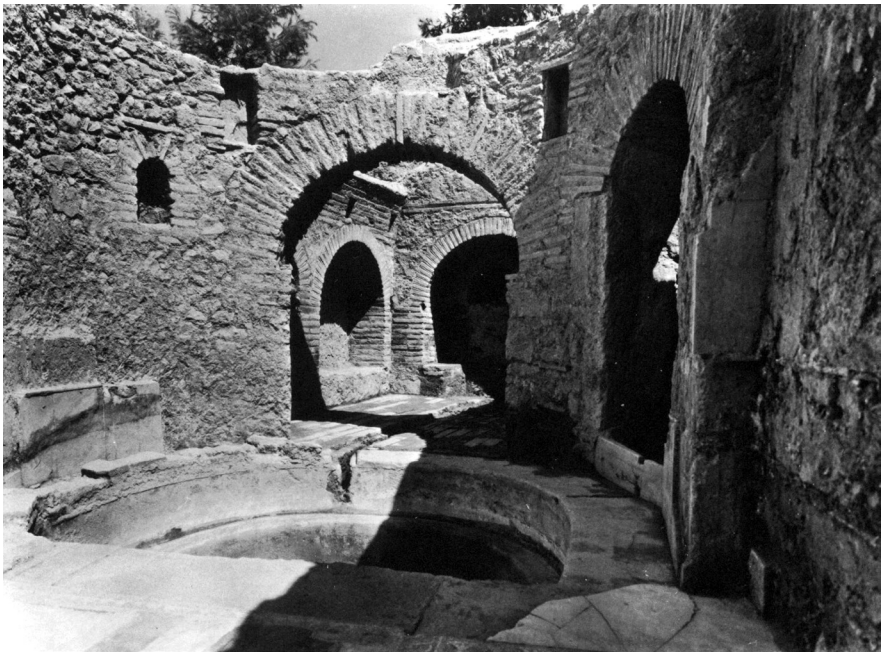

Figura 6. *Piscina con ninfeo detrás, Casa C del Ágora de Atenas*, IV d.C. (Frantz 1988).

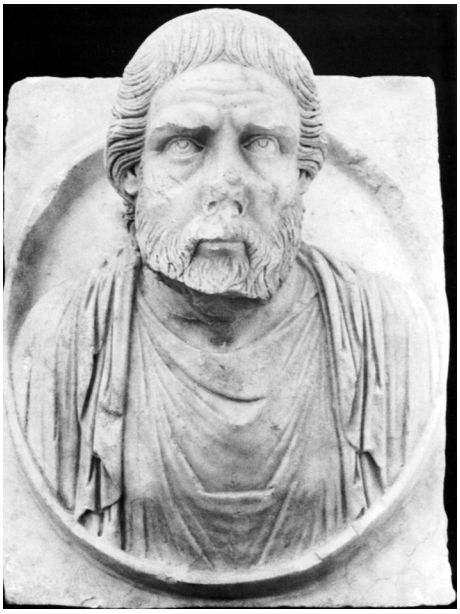

Figura 7. *Clípeo con retrato de filósofo, en Afrodisias*, V d.C. (R. R. R. Smith 1990).

frecuente aparición de Hercules y de Hermes –tradicionalmente entes protectores de los gimnasios– y de otras deidades que acentúan el paganismo al que por lo común se adherían los sofistas y filósofos, etc. Algunos autores, sin embargo, discrepan de ese "gusto académico" imperante en el aderezo estatuario, igualmente asumible para los estándares decorativos de una villa normal. Asimismo disienten de la perfecta adecuación cronológica de las hipótesis de Alison Frantz –el declive de las viviendas, o su transición a usos cristianos, con la ocultación intencionada de las esculturas de la Casa C– a la clausura de la escuela Neoplatónica de Atenas en el 529 d.C. y la proscripción justinianea a los profesores paganos de llevar a cabo sus corruptoras enseñanzas, hecho que provocaría el abandono de la ciudad por parte de muchos de ellos[81]. Sin embargo, sedes filosóficas de otras ciudades del Asia Menor parecen haber sufrido procesos semejantes durante el periodo de predominio cristiano. En Afrodisias (Caria), hacia esas mismas fechas, los bustos y clípeos con retratos escultóricos de diferentes figuras intelectuales contemporáneas, y del pasado, fueron intencionalmente dañadas y arrojadas en un recoveco inaccesible, a espaldas sea del edificio cerrado en ábside que decoraban, que del Sebasteion. Roland Smith ha reconstruido dicha fábrica, igualmente de estructura doméstica, y la disposición de los mármoles en los nichos del aposento absidal, en lo que ha definido no como "una escuela", sino "la escuela" filosófica de la urbe: quizá la instaurada por Asclepiodotos de Alejandría, neoplatónico, discípulo de Proclo en Atenas, y que en Afrodisias entroncó mediante su matrimonio con la nobleza local, y en particular con un homónimo Asclepiodotos, progenitor de su cónyuge y filósofo de profesión[82]. La identificación de varios de los medallones cincelados la corrobora su correspondiente inscripción, en una ordenación que juega con el concepto de emparejar al filósofo y a su discípulo: Sócrates y Alcibíades, Aristóteles y Alejandro Magno, si bien asimismo se erigieron reproducciones de Apolonio de Tiana, Píndaro o Pitágoras.

[81] *Ibid*. 46, 87 y 88; J. Mack Camp, *op. cit*. 53 y 54. Sobre los decretos de Justiniano, M. Joyal, I. McDougall, J.C. Yardley, *Greek and Roman Education. A Sourcebook* (London 2009) 264 y 265; E. Watts, "Justinian, Malalas, and the End of Athenian Philosophical Teaching in A. D. 529", *JRS* 94 (2004) 168-182.

[82] R. R. R. Smith, "Late Roman Philosopher Portraits from Aphrodisias", *JRS* 80 (1990) 153 y 154.

Carentes de individualización epigráfica, los clípeos de un viejo filósofo barbado (fig. 7) y de su lozano pupilo, a los que se suma el busto de un sofista de larga cabellera –los tres se cubren con chiton e himation–, corresponderían a componentes reales de la institución, incluso a parientes de la familia que detentaba la titularidad de la escuela[83].

Figura 8. *Profesor vestido con himation, rodeado de sus alumnos*, III-I a.C. Londres, British Museum.

Como se ha comprobado, más determinantes que las decoraciones pictóricas de las que hemos tratado en Pompeya, el adorno de estatuas y retratos de las instituciones pedagógicas domésticas, o el descubrimiento de elementos epigráficos, han servido de patrón básico a fin de detectar, casi de intuir, este tipo de lugares. La ornamentación escultórica de los centros privados bebía del mismo imaginario iconográfico que gimnasios, palestras, bibliotecas y otros lugares públicos, y no en pocas ocasiones reproducía estancias funcionales y cultuales de éstos, lo cual se ha constatado en el ejemplo ateniense. Además, Paul Zanker o Roland Smith han insistido en la falacia de asociar mecánicamente las imágenes de sujetos de rostros barbados, vestidos con himation, dejando casi todo el pecho al descubierto –a la manera de los intelectuales y maestros de época helenística–, con oradores, sofistas y filósofos, cuando el abanico de posibilidades de encontrarnos ante individuos de otras categorías o con simples ciudadanos de rango aristocrático es tan amplio[84] (fig. 8). La costumbre de hermanar la efigie cívica con una serie de atributos asimilables a los valores del intelecto, de la reflexión, de la literatura, partió en las ciudades griegas en época tardohelenística (siglo II a.C.) y se mantuvo durante los siglos del Imperio. No resulta extraño, por ello, que las élites municipales exaltaran su helenocentrismo, su identidad cultural, de tradición secular, recurriendo a engalanarse a la manera de los griegos del pasado, perfilando así una

[83] *Ibid*. 144-150, láminas XII-XVI; P. Zanker, *La maschera di Socrate. L'immagine dell'intellettuale nell'arte antica* (Torino 1997) 348-350.

[84] R. R. R. Smith, "Cultural Choice and Political Identity in Honorific Portrait Statues in the Greek East in the Second Century A. D.", *JRS* 88 (1998) 64 y ss.

línea ininterrumpida con la Antigüedad clásica[85]. Por sí solos, entonces, los retratos "eruditos" tampoco definen una sede educativa, si no cuentan con un contexto arqueológico apropiado. En Díon (Macedonia), en la llamada Casa de Dionisos, fechada en época severiana, se rescataron cuatro estatuas de filósofos sedentes, jóvenes y ancianos, halladas en una vasta sala de banquetes (100 m^2) pavimentada de un mosaico, cuyo tema central, precisamente, era el triunfo del dios del vino[86]. No obstante, y a pesar de la existencia de una biblioteca en la morada, nada indica que en ella se desarrollaran actividades pedagógicas. La falta de elementos estatuarios que reivindiquen los modelos culturales antiguos, y que el grupo se haya contemplado como una galería familiar, que hacía gala, tanto en la generación pasada como en la actual, de los intereses filosóficos de sus nobles miembros, apunta en esta dirección[87]. Ciertas investigaciones no han despertado mayores complicaciones interpretativas, de lo que da fe la excavación de la ínsula II de Velia (Campania), un complejo asociativo-educativo abocado a los estudios de la medicina y al ejercicio físico en su palestra, funciones atestiguadas por la epigrafía y en menor medida por la tipología escultórica, en la que abundan miembros de la familia Julio-Claudia, personajes togados, un herma de Parménides de Elea, filósofo original de la ciudad en su fase colonial griega, y por supuesto una estatuilla del dios Asclepio[88]. Pero la ambigüedad exegética que suscita la mera agrupación en una construcción habitacional –de una planificación arquitectónica de por sí especial– de unas determinadas tallas manifiesta sus riesgos sintomáticos en modelos explicativos como el de la Casa del Hermes de Delos. Representativa de la planificación residencial délica de los siglos I y II a.C., constituye uno de los edificios domésticos más grandes de la isla (708 m^2), distribuidos en cuatro plantas[89]. Del análisis de su colección de hermas, estatuillas, efigies y estatuas se ha razonado que cubren las necesidades religiosas del hogar a modo de imágenes de culto, además de considerar su valor apotropaico[90]. Hablamos de diferentes fragmentos y mármoles o terracotas en mayor o menor medida completos: estatuillas de Tyché, Atenea, Afrodita, Hércules, una ninfa, Artemis o Diana Venatrix, hermas y cabezas de individuos con rasgos juveniles, la testa del Hermes barbado que da su nombre al recinto, u otro Hermes imberbe. Muchos de ellos se colocaron en el patio porticado, pero también se repartieron por otras estancias de la primera y de la segunda planta[91]. La dedicación inscrita en el herma del dios men-

[85] P. Zanker, *op. cit*. 256, 257, 279 y 280.

[86] G. Touchais, "Chroniques et rapports. Chroniques des fouilles et déocuvertes archéologiques en Grèce en 1987", *BCH* 112, 2 (1988) 647.

[87] K. Staikos, *op. cit*. 270 y 271.

[88] M. Fabbri, A. Trotta, *Una scuola-collegio di età augustea. L'insula II di Velia* (Roma 1989).

[89] Acerca de la Casa, J. Delorme, "La maison dite de l'Hermès, à Délos : étude architecturale", *BCH* 77 (1953) 444-496; P. Bruneau, J. Ducat, *Guide de Délos* (Athènes 2005) 263-267.

[90] B. Tang, *Delos, Carthage, Ampurias. The Housing of Three Mediterranean Trading Centers* (Roma 2005) 50.

[91] La colección, así como la cultura material encontrada en la residencia, se describe minuciosamente en J. Marcadé, "Les trouvailles de la maison dite de l'Hermès, à Délos", *BCH* 77 (1953) 497-615.

sajero, dirigida a Artemis Sotéira y realizada por Dionysios Pacanius Neoteros, ha conducido a asignar la propiedad del hogar a un colectivo de índole religioso, una sociedad quizá dirigida por el citado Pacanius Neoteros[92]; la idea cuadra además con la vocación comercial y la regularidad del fenómeno colegial en la isla. Nos hallamos ante un modelo impreciso, ya que asimismo, el Hermes efébico y el Hércules tipo Farnese se desenterraron coligados en la misma sala, unión que ya se comentó que era habitual en los gimnasios y en las palestras, protegidas por las divinidades de la juventud y de las habilidades militares y deportivas[93]; y en los textos que apuntamos concernientes a las escuelas de Himerius y de Juliano, la figura de Hermes, literaria, pero también realmente tutelar, tampoco faltaba. Por otro lado, distintas deidades olímpicas de ambos géneros poblaban las casas de filósofos y *didaskalós*. Con ello no pretendemos atribuir actividades didácticas privadas a esta mansión egea, sino recalcar las delicadas ramificaciones en que pueden derivar las asunciones iconográficas juzgadas ortodoxas.

El fenómeno del aprendizaje sistematizado de la filosofía y de la retórica en las casas-escuela estuvo ampliamente difundido en el Oriente romano hasta entrada la Tardoantigüedad, pero saliéndonos de las fuentes escritas, resulta difícil de caracterizar. Arqueológicamente, sólo determinadas pautas arquitectónicas alejadas de la definición de una tipología –en la práctica indistinguible de la planificación doméstica común–, y la lectura iconográfica de los aparatos decorativos –cargada de sus singulares problemáticas–, permiten, y no sin obstáculos, aproximarnos a esta realidad.

Históricamente, la figura del profesor que enseñaba en estas escuelas bajoimperiales difería en muchos aspectos del prototipo de Herodes, Dión de Prusa, Aristides y demás cabezas visibles del movimiento neosofístico, que en casos como el del último citado, o el de Luciano de Samósata, se enjuiciaban incluso predestinados por los dioses o por un hado benévolo para ejercer sus profesiones[94]. Eran oradores cuyas actuaciones se limitaban, por lo común –y salvo en ocasiones especiales–, al interior de sus escuelas, ante una concurrencia integrada por sus alumnos. Bernadette Puech apunta que ya no hacían la delicia de la ciudad, y ni siquiera se soñaba con que estatuas e inscripciones los conmemorasen o presumiesen de sus cualidades[95]. A pesar de que podían proceder de estratos privilegiados, su principal preocupación parecía residir en recibir puntualmente el estipendio de sus estudiantes, y en que éstos no desertasen de sus compromisos a fin de vincularse a un docente rival. A nivel local, los burócratas imperiales sustituían a los que habían cantado las glorias de la Hélade y a los miembros de

[92] B. Tang, *op. cit*. 53, 60 y 61.

[93] J. Marcadé, *art. cit*. 510 y 511.

[94] Luciano mitificó su elección de la carrera literaria consignando un sueño en el que sendas personificaciones de la Escultura y de la Educación pugnaban para que el protagonista del relato se decantara por una u otra especialidad. Luc. *Somn*.

[95] B. Puech *op. cit.* 7 y 8.

las antiguas alcurnias en las inscripciones ciudadanas, consistentes en epigramas panegíricos compuestos por estos retóricos asalariados[96]; y es que la edad dorada del evergetismo hacía mucho tiempo que había llegado a su fin. La desesperanza al percatarse de la banalidad de sus enseñanzas abrumaba a San Agustín, que se reputaba un mero charlatán reducido a vender sus palabras para que sus discípulos perpetuasen el sinsentido de los pleitos del foro[97]. Los estudios de latín y de jurisprudencia se imponían en las entidades pedagógicas del Oriente, como paso previo a medrar en el aparato de un Estado que se había ido centralizando progresivamente. A diferencia de lo que ocurría durante la República y los primeros siglos del Imperio, en los siglos IV y V d.C. el Gobierno romano aplicó su control a diversos aspectos de la vida estudiantil y del desempeño de la profesión docente. Un efímero edicto de Juliano, fechado en el 362 d.C., impidió a los profesores de todas las provincias romanas el fundar una escuela sin la autorización expresa del consejo municipal, refrendada por el emperador. Más que una limitación a las sedes privadas, suponía una medida previa, censal y fiscalizadora, a la prohibición de la práctica de labores docentes a los sofistas cristianos, ya que se entendía que la *paideia* que inculcaban, donde sobresalía la elocuencia, pero asimismo un estilo de vida, no correspondía a sus verdaderas creencias, y por lo tanto, deshonraban a los dioses y a los autores que enseñaban (Homero, Hesíodo, Herodoto, Demóstenes, etc.)[98]. En el 425 d.C., durante el reinado de Teodosio II, se privilegió, sin embargo, la educación oficial infundida en la "Universidad" de Constantinopla, sita en el Capitolio de la ciudad, vetando el comercio pedagógico en público a los maestros itinerantes, bajo pena de destierro, e impidiendo a los veinte gramáticos estatales el compaginar su carrera cívica con la enseñanza particular, pero en ningún caso se hacía explícito que las academias privadas sufrieran perjuicio alguno[99]. Su auténtico declive tardaría aún un siglo, cuyas posibles huellas arqueológicas hemos expuesto atrás: bajo un control imperial cada vez más férreo, la disolución del círculo neoplatónico ateniense reafirmó la tendencia a una educación estandarizada, opuesta a los principios de la *paideia* pagana. A los detentores de esta opción religiosa, filosófica y docente se les apartó de los beneficios del sustento gubernativo, a la par que se les vedaba la recepción de las licencias necesarias para el desempeño de sus funciones.

[96] S. Swain, *op. cit*. 5.

[97] Aug. *Conf.* 9.2.

[98] J. W. H. Walden, *op. cit*. 147 y 148; E. Watts, *op. cit*. (2006) 68 y 69; M. Joyal, I. McDougall, J.C. Yardley, *op. cit*. 238 y 239.

[99] Por el contrario, a los profesores que se dedicasen a la labor didáctica privada en el marco de diferentes casas, no les afectaba la ley. J. W. H. Walden, *op. cit*. 148 y 149; M. di Branco, *op.cit.* 134; R. Sanz Serrano, "The Seclusion of the Orator and the Decline of Hellenistic Paideia in the Christian Empire", D. Hernández de la Fuente (ed.), *New Perspectives on Late Antiquity* (Cambridge 2011) 64 y 65.

UNIVERSIDAD DE SEVILLA